

Amputando prejuicios y falsas verdades

"Ayer mi hermana Susana me invitó a asistir a una conferencia. No muy convencido decidí ir con ella y con mi mujer. 'Ya verás qué tocho nos van a largar', pensé. De pronto, vi a un chaval sin brazos que me las daba por todos los lados. Boca abierta, ojos sin parpadear, tu mente dando vueltas sin parar y diciéndote: 'A ver si te enteras y te preocupas por lo verdaderamente importante'. Eran casi las diez, habíamos empezado a las siete y poco... y nadie reparó en la hora. Grande, Javier".

Me permito recuperar íntegro uno de los mensajes públicos que recibí al día siguiente por parte de uno de los asistentes a la conferencia que organizó ADAMPI Aragón (Asociación de Personas Amputadas y/o con Agencias), de la mano de su presidenta Nuria Rivas, en el Centro Cívico Estación del Norte de la capital aragonesa.

Lo organizó un colectivo, pero la entrada fue libre y universal. Como lo son la conferencia y su mensaje. De todo y para todos. Y ahí secuestra, conmueve e impacta. No es lo que un chico sin brazos dice que hace y yo nunca podré hacer, es lo que yo, con o sin discapacidad, no importa, no hago, no pienso y no creo, pudiendo creerlo, pensarlo y hacerlo.

Damos por hechas muchas cosas que nos deshacen, nos confunden multitud de certezas y somos cada vez menos libres por omisión y por indecisión. Hay que sentarse y escucharlo, levantarte y decírtelo. Sin prejuicios ni falsas verdades, acaso los mayores limitadores de nuestra felicidad. De los pies a la cabeza.



Centro Cívico Estación del Norte de Zaragoza, 12 de mayo